Jueves 22 de Marzo de 1883 — MONTEVIDEO — Año XX 2ª Epoca Núm. 5,413

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
EN LA IMPRENTA Á VAPOR
CALLE 25 DE MAYO 58,
donde se reciben suscriciones, avisos y solicitadas

ADMINISTRADOR — JULIAN ALVAREZ

EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA

Por un mes	2 00	pesos oro
Por 6 meses	10 50	" "
Por un año	20 00	" "
Número suelto	0 10	cents. "
Id. atrasado	0 20	" "

GERENTE — RICARDO GOODALL

EL SIGLO
EDICION DE LA MAÑANA

DIARIO DE LA MAÑANA Y DE LA TARDE

Almanaque

Hoy *Juéves Santo*. Santos Deogracias y Octaviano. — *Abstinencia*.

San Deogracias obispo de Cartago, el cual rescató á muchos fieles que los vándalos habian llevado cautivos á la ciudad y esclarecido en otras santas obras murió en el Señor.

San Benito, monge en Campaña, el cual habiéndole encerrado los godos en un horno encendido, al dia siguiente le hallaron sin daño alguno.

81 dias transcurridos, faltando 284 para fin de año.
Cuarto menguante (7.º dia).
Sale el sol á las 6 h. 2 m. y entra á las 5 h. 57 m.

Viérnes Santo. El triunfo de los santos hermanos Rómulo y Segundo, en Berberia, martirizados por confesar la fe de Jesucristo.—*Abstinencia*.

82 dias transcurridos, faltando 283 para fin de año.
Luna llena á las 2 h. 20 m. de la tarde.
Sale el sol á las 6 h. 4 m. y entra á las 5 h. 56 m.

Sábado Santo. Los santos mártires Marcos y Timoteo en Roma, los cuales fueron martirizados en tiempo del emperador Antonio.—*Abstinencia*.

83 dias transcurridos, faltando 282 para fin de año.
Luna llena (2.º dia).
Sale el sol á las 6 h. 5 m. y entra á las 5 h. 55 m.

Efemérides

JUEVES SANTO.

Hoy celebra la iglesia la ceremonia de la absolucion, la bendicion de los santos óleos, el lavatorio de los piés y se desnudan los altares para limpiarlos y en señal de duelo.

La consagracion de los óleos ó aceite, consiste en tres bendiciones solemnes, de las cuales la primera es la del óleo de los enfermos para el sacramento de la Extrema-Uncion; la segunda para el Santo Crisma para el Bautismo, para la Confirmacion y para la consagracion de los Obispos, de las iglesias, de los altares, etc. La tercera es la del aceite de los Catecúmenos para el bautismo, para la ordenacion de los sacerdotes y consagracion de los reyes.

El lavamiento de piés es un mandamiento que Jesucristo hacia en la persona de sus apóstoles á todos sus discípulos, de practicar la humanidad con el prógimo y ejecutar los oficios mas humildes por el movimiento de una sincera caridad. En este espíritu los primeros cristianos observaban entre otras cosas, lavar los piés á sus huéspedes, porque como en los paises cálidos donde no se usaba mas calzado que unas sandalias, no podia caminarse sin emporcarse los piés, el primer deber que los cristianos llenaban hácia sus huéspedes era lavárselos ellos mismos.

Posteriormente, como se vió desaparecer la costumbre de lavar los piés á los huéspedes, para no dejar abolir enteramente una costumbre fundada sobre el mandamiento y el ejemplo de Jesu-Cristo, se ha creido deber hacer una práctica arreglada para el Jueves Santo, á lo menos en las principales iglesias donde los jefes de ella lavan los piés á los pobres, entre quienes se distribuyen limosnas.

Esta ceremonia se llama Mandato, y significa el grande precepto que Jesu-Cristo prescribe á sus discípulos de amarse los unos á los otros como él los amó

El Jueves Santo está consagrado además á recordar la última cena del Salvador: Jesús, viendo acercarse su hora, reunió á sus discípulos en una casa de Jerusalem, y dió á todos el pan convertido en su cuerpo y el vino convertido en su sangre. Por eso la misa es solemne, y en la Epístola y en el Evangelio se refiere la tierna historia de este misterio.

Acabada la misa en la cual comulgan todos los sacerdotes, como los Apóstoles recibieron la comunion del Señor, se lleva la sagrada hostia al monumento. Entonces se recuerda la pasion del Salvador, las luces se apagan, menos las del monumento, y los altares se desnudan en señal de duelo: las campanas callan, y en el templo solo resuenan los salmos con que Daniel profetizó las amarguras del Hijo del Hombre, y los quejidos con que lloró Jeremías los crímenes y castigo de Jerusalem.

VIÉRNES SANTO

Es el dia de luto general, por la muerte de Jesu-Cristo. La iglesia y sacerdotes que celebran los oficios visten de negro. En los oficios de la mañana se canta la pasion del Salvador; luego el sacerdote oficiante ruega no solamente por las diferentes órdenes y por todos los fieles, sino tambien por los herejes, los cismáticos, los idólatras y los judíos, á fin de hacernos recordar que habiendo muerto Jesu-Cristo por todos, debemos desear y pedir para todos el efecto de su muerte.

Se hace despues la ceremonia de la salutacion de la Cruz, siendo la última parte de los oficios de la mañana la misa, ó mejor dicho, la comunion de los Presantificados; esto es, la participacion á las cosas santas que fueron consagradas el dia anterior.

Se descubre solemnemente la Cruz, y se la besa con los piés descalzos; se saca en procesion el cuerpo del Señor, y se le sepulta en una urna, concluyendo con esta ceremonia los oficios de la mañana

A las 12 el sacerdote desde el púlpito recita el pasaje de la Pasion donde se refieren las siete últimas palabras y el último suspiro del Salvador, que murió á las 3 de la tarde de ese dia.

A la noche, se conmemora en las principales iglesias, la soledad en que quedó María Santísima, por la muerte de su hijo, con un panegírico, llamado sermon de Soledad.

SÁBADO SANTO

El oficio de la mañana de este dia empieza sin luces, principiando el sacerdote por bendecir el fuego con que han de encenderse; fuego que se saca de una piedra, para que sea nuevo en todo el rigor de la palabra. Con él se encienden tres velas en memoria de la Santísima Trinidad. En seguida se enciende el Cirio Pascual, símbolo de la humanidad de Cristo, y de él se toma para las velas del altar.

Se bendicen las pilas bautismales con los santos óleos consagrados el Jueves, porque la Iglesia quiere que la resurreccion de Jesu-Cristo sea celebrada con la renovacion de todo.

La Iglesia anticipa la gran fiesta de Pascua para este dia, cantándose la misa de gloria, en seguida de la vuelta del clero de las pilas bautismales. A las 10 ½ cántase el *Gloria in excelsis*, en cuyo momento la Iglesia con sus músicas y repiqueteo de campanas, demuestra el regocijo de que están poseidos los fieles por la resurreccion del Salvador

EL SIGLO

El martirio de Jesus

¡Cuán antiguo es en el mundo el fanatismo! —Cambia de enseña, cambia de trage—El fondo de él es siempre el mismo: es la intolerancia, la intolerancia feroz é implacable, que persigue á los que no participan de su creencia, que se ensaña con ellos, que los arrastra un dia á la Cruz, como el Juez prevaricador de Judea arrastró á JESUS, otro dia á las llamas, como la Inquisicion á los hereges.

Se dirá que esos tiempos pasaron y que ya el fanatismo no hace víctimas?—No seria del todo exacta esta afirmacion.—Díganlo las horribles matanzas de judíos á que se ha entregado bien recientemente el populacho en algunas localidades de Rusia y de Alemania.

¡Oh santa doctrina de JESUS! ¡Doctrina de amor, de tolerancia, de misericordia y de paz! ¡Cómo te han adulterado las pasiones en el transcurso del tiempo!

Elevemos el espíritu á la contemplacion de los dias apocalípticos del martirio de JESUS. Contemplemos á aquel hombre justo y amoroso, víctima del fanatismo de los hijos de Judá. Recojamos el altísimo ejemplo que se desprende de la cumbre del Calvario.—Aprendamos á perdonar á nuestros enemigos y á amar á nuestros hermanos, y aprendamos tambien que la sangre que se ofrece en holocausto de la causa del bien, es fecundo riego que hace brotar abundantísimos y ópimos frutos.

El informe de la Comision del Senado

Deciamos al terminar nuestro editorial de ayer por la mañana, que tal vez cuando aquel artículo se publicara tendriamos algunos datos que nos dieran luz sobre el curso de los proyectos financieros en el Senado.

Así fué en efecto. En el mismo número de *El Siglo* en que apareció aquel editorial aparecia tambien el informe de la Comision del Senado acerca de dichos proyectos

¡Quién sabe, decimos, ahora, si cuando el presente editorial vea la luz, habrá sido ya aprobado aquel informe!

Sin embargo, se vé que en la Comision hay varias personas. La componen seis Honorables Senadores. De ellos, solamente tres están conformes en todo con el informe expedido. De suerte que si en la Cámara hubiese la proporcion equivalente á la que hay en la Comision, podriamos esperar que los proyectos no fuesen aprobados.

Examinemos el informe.

Empieza la Comision declarando que por efecto de las crísis monetarias de los diez años últimos, todo proyecto que se relaciona con la creacion de un establecimiento bancario que tenga algun vínculo en la administracion del Estado, es desaprobado *in limine* por la opinion.

Mucho tendriamos que decir respecto de las causas de este hecho—En nuestro concepto no dimana la desconfianza solamente de la huella que han dejado las crísis monetarias. — Pero preferimos no engolfarnos por el momento en esta discusion, y aceptamos el hecho tal como lo expone la Comision del Senado.—Existe tal desconfianza respecto de todo establecimiento bancario que tenga vínculos con la administracion del Estado, que basta que se anuncie la fundacion de un Banco en tales condiciones para que todo el mundo se escame.

Ahora bien, todo el que haya estudiado la naturaleza y la índole del crédito comprenderá que cuando existe tal desconfianza en la opinion pública, es imposible que una institucion de crédito autorizada para hacer una emision triple de su encaje metálico florezca y prospere. La instintiva y general desconfianza de que habla la Comision llevará á los tenedores de billetes á las cajas del Banco, y en breve consumirá este su encaje metálico y se encontrará sin fondos para convertir.—Llegada esa eventualidad, fácil de prever, no queda mas que uno de dos caminos: ó la quiebra del Banco, privilegiado, ó el curso forzoso de su emision decretado por los Poderes públicos.

Esto es lo que dicen la razon tranquila y el espíritu sereno que la Comision del Senado recomienda.—No son algunos intereses parciales, no es una oposicion sistemada (sistemática diriamos nosotros) los que inspiran tan fáciles previsiones: es la apreciacion imparcial de la impresion que produce en la opinion pública todo proyecto de fundacion de un establecimiento bancario que tenga vínculos con la administracion del Estado.

Tres son los peligros ó los inconvenientes que en concepto de la Comision puede encerrar el establecimiento bancario proyectado, para el Comercio y la industria nacional.

El primero puede consistir en una intervencion demasiado influyente de los Poderes Públicos en la administracion del establecimiento: el segundo en la probabilidad mas ó menos lejana del curso forzoso; y el tercero por fin en la importancia de los privilegios que se acuerden al Banco si ellos no fuesen suficientemente compensados.

El primer peligro está eliminado segun la Comision por el hecho de que de los tres miembros del Consejo de Montevideo, cuyo Directorio residirá en Lóndres, uno solo seria nombrado por el Poder Ejecutivo, y no tendrá mas que un voto en sus deliberaciones, aunque le corresponde la representacion del Banco como Presidente.

Haremos á esto una observacion. La multitud de privilegios que se conceden al Banco requiere para hacerlos efectivos, la expedicion de muchos decretos gubernativos y tal vez de algunas leyes. Fácil es comprender que segun estén concebidos estos actos oficiales, serán mas ó menos ventajosos para el Banco. Ahí tiene pues el Gobierno un resorte eficacísimo para influir en las decisiones del consejo bancario, por mas que oficialmente no nombre mas que uno de sus miembros.

Por supuesto que el arma mas poderosa seria siempre la facultad del Cuerpo Legislativo de decretar en un momento dado el curso forzoso de la emision del Banco.

Verdad es que hay en el proyecto una cláusula que prohibe el curso forzoso en ningun caso.—¿Pero quién puede asegurar que no llegará un dia en que las Cámaras que ahora voten esa cláusula, ú otras semejantes no votarán otra ley contraria? El pais no ha olvidado la vertiginosa rapidez con que en una época no lejana se sucedian las leyes financieras.—Creemos que si por desgracia se repitiese una situacion financiera parecida á la de 1875, el comercio de Montevideo, cuya voz acaba de rechazar el Senado con tanto desden, daria el alto ejemplo de moralidad que entonces dió: pero es deber de todos alejar cuanto sea posible el peligro de que tales situaciones se reproduzcan.

La modificacion que propone la Comision respecto de los privilegios que al Banco se conceden, es que el Banco no tenga prelacion sobre los créditos privilegiados por los artículos 1707 á 1810 inclusive del Código de Comercio.

Con esto y con aconsejar que se suprima la facultad de establecer sucursales en el Exterior, termina la Comision proponiendo la aprobacion del proyectado Banco.

Suspendemos aquí nuestra tarea — Tiempo habrá de continuarla, si como es de esperar no se ha precipitado el Senado á despachar los proyectos antes de los dias Santos.

El Gobierno entró desde ayer en vacaciones—¡Quién sabe lo que darán de sí las meditaciones al aire libre!

Revista de los diarios de anoche

La España

Como parece confirmarse la noticia de que el Sr. Verragaude ha vencido las dificultades que se oponian á la realizacion de su Banco y á la conversion de las Deudas, el colega prevé con este motivo un conflicto que viene á complicar mas la situacion económica.

El colega espera ver en qué pararán estas misas, y cómo quedaremos de Bancos Nacionales y de Conversiones de Deudas, si el Gobierno tiene comisionados en Europa que trabajan por diferentes lados pero con el mismo fin, y si resulta que ahora se encuentra con Banco Nacional y Conversion de Deudas por partida doble.

—

Escribe despues dos sueltos en los cuales trata en el primero del asueto dado á los empleados de la casa de Gobierno, y en el segundo de la fiebre amarilla que arrecia en Rio Janeiro, pidiendo que las autoridades vigilen á fin de que no se nos introduzca tan terrible huésped.

La Tribuna Popular

Censura la actitud asumida por los Bancos al restringir el crédito, restriccion que es, segun el colega, de efecto contraproducente al buscado, y pueden dar orígen á que el comercio cansado del tutelage que vienen ejerciendo desde años atrás esos establecimientos bancarios,—por tal de verse libres de las zozobras á las que á cada momento están espuestos,-acepte cualquier nuevo banco que se establezca y le preste su poderoso concurso.

Podemos asegurar (dice) y eso sin temor de ser desmentidos, que la incomprensible actitud asumida por los Bancos, y muy especialmente por el «Comercial» ha causado mas perjuicios, que todos los Bancos del Uruguay á crear:—se ha despertado en todo el comercio un vivo deseo de sacudir el tutelaje que pesa sobre él y si no se establece aquí un Banco, nos consta que hay mas de una casa, que tiene intencion de trasladarse á Buenos Aires á abrir cuentas corrientes con establecimientos allí existentes.

Hé ahí los frutos que cosechan los Bancos con su desacertada medida de restringir el crédito sin causa justificada y en momentos como los actuales en que todo el comercio se encuentra comprometido en operaciones sobre frutos del pais.

El Telégrafo Marítimo

Tratando de la exposicion de la Cámara Sindical del Comercio á la Cámara de Senadores, dice que la *irreverente* protesta, como se califica á ese documento, no contiene otra irreverencia que ser clara expresion de la verdad.

Le parece tambien que si hubiese sido inculto como un *resolvido* parlamentario, y grosero como tantos diálogos freiririanos que la prensa ha reproducido; si además hubiese entrado con la cabeza en el polvo y la lisonja en el lábio, el comercio habria sido recibido con homenaje en el Senado, á reserva, por supuesto, de salir desairado bajo los *resolvidos* últimos de la Asamblea, pues sabe á estas horas que antes de ser presentada, conocida y aun redactada la peticion, creyendo el Gobierno que se trataba de dar audiencia verbal á la Cámara de Comercio habia tomado sus medidas para no recibirla, y no podia por tanto prejuzgar sobre las irreverencias de lo que se le dijese.

Déjense pues, de la tartufería de la irreverencia, agrega el colega: lo que escuece es que á un Poder Ejecutivo llegado al abismo de la omnipotencia haya quien se le atreva á decir, no importa en que forma, que no puede jugar con el crédito del pais ni le es lícito tomar á lo sério las metáforas de *La Razon* buscando unas tijeras para trasquilar á raiz al pueblo que cree carnero.

El efecto moral de la peticion dice despues ha sido mucho mayor aun, por causa de semejante torpeza.

La Cámara de Comercio está resuelta á no modificar una sola letra de aquel documento. Prevé que los proyectos serán sancionados; pero tiene la seguridad de que tambien lo habrian sido, si la peticion no hubiese sido devuelta.

En cuanto al éxito final de los proyectos con ó sin sancion, no caben dos opiniones. En Europa saben que si se puede sojuzgar políticamente á un pueblo, todos los cañones de Prusia son impotentes para sojuzgarlo económicamente. En este sentido la peticion, su rechazo, la crísis temporal, la efervescencia reinante han muerto á los proyectos ante el espíritu práctico de los capitalistas europeos, y los tales *sindicatos* se reducirán á lo que son actualmente.

El Ferro-carril

Enluta sus columnas en recuerdo del Mártir del Gólgota, que vive en la memoria de la humanidad, porque fué su encarnacion perfecta, porque fué el faro que la guió entre las escabrosidades del error y del mal, hácia el puerto de la civilizacion y del bien.

—

Escribe al correr de la pluma, haciendo notar que la Comision del Senado no ha seguido las singulares huellas de la de Diputados, en el «malhadado negocio del ruidoso proyecto de «Banco privilegiado y otras yerbas.»

«Ha producido su informe (dice), emite opinion, ha hecho algun estudio del asunto. No ha pensado como sus colegas de la otra Cámara.

Algo es algo—Sin entrar en la apreciacion del juicio que emiten, de las enmiendas que proponen sus miembros, aunque en discordancia, es un homenaje á la opinion pública y á las prácticas parlamentarias.

Los proyectos consabidos tienen bemoles, y á la verdad, que no es cosa de soplar y hacer botellas, cuando afectan tantos y tan vitales intereses para el pais, para el comercio, para el presente y el porvenir de la República.

Tuvieron mal principio. El misterio, y con él la desconfianza, por aquello de que lo que es bueno, lo que es honesto, lo que no lleva *cola* como el cometa, no tiene para que velarse, ocultarse y amasarse en secreto.

Dijo bien el que dijo:

«En los negocios de Estado
La buena forma es el todo.»

El senador D. Pedro Bauza, pensó bien, no propuso un despropósito al mocionar para que los señores de la Comision de Hacienda, aumentada con la de Legislacion, invitasen á un representante del Sindicato Nacional de Comercio, á sus deliberaciones.

Esto era para consultar el acierto, buscando el concurso de las ideas, de las luces de los que por su posicion social y por su inteligencia y competencia en la materia, podrian contribuir á ilustrar el punto».

—

Da un amistoso adios al diputado Sr. Bustamante, quien partió ayer con el objeto de recorrer varios departamentos.

LA SEMANA SANTA EN ROMA

1859-1882

(POR EL CONDE DE COELLO)

Corria Abril de 1859, é invitado por el ilustre orador Rios Rosas, á la sazon embajador de España cerca de la Santa Sede, vine desde Turin á presenciar una Semana Santa en Roma, que tenia gran curiosidad de ver, no solo por los atractivos de la Ciudad Eterna, sino para comparar las ceremonias de la gran Pasion del Señor con las que muy jóven habia contemplado en Sevilla, dejando una impresion en mi alma, que ni las pompas de Roma han podido borrar. Tal vez la Semana Santa de 1859, que pasó en Roma el Príncipe de Gales, adolescente entonces, y la de 1870, que presenciaron en parte nuestro actual Rey, al tomar su primera comunion de Pio IX, y la infanta Isabel, á la sazon condesa de Girgenti, han sido, por la numerosa concurrencia de príncipes la primera, y por la de innumerables prelados asistentes al Concilio la segunda, las dos épocas de mas esplendor de estas incomparables festividades religiosas durante el largo pontificado de Pio IX. Y cosa singular, que constituye un lazo entre ambas Semanas Santas; la primera termina cuando principia la gran guerra entre Austria, Francia é Italia, entonces representada por el Piamonte, que ha de cambiar, no solo la faz de la península itálica, sino la de Europa, mientras pocos meses despues de la Semana Santa de 1870, y por consecuencia de Sedan, que es tal vez el efecto fatal y necesario de Solferino, las tropas italianas entran en la Ciudad Eterna, y ante ellas cae el principado temporal de los pontífices como dos lustros antes caian los tronos de las Dos Sicilias, de Toscana, de Parma y Módena, cuyos soberanos destronados asistian á la última Pasion del Señor cantada en San Pedro ante el sólio augusto de Pio IX. ¿Quién lo habria dicho á los que en esa misma semana de Pascua de 1859, y con motivo del aniversario del nacimiento de Napoleon III, acudian á la misa solemne, pontificada por el cardenal Bonaparte en San Juan de Letran, de cuya basílica era protector el Emperador de los franceses, árbitro entónces de los destinos de Italia, y en cuyas manos parecia estar la suerte de Europa?

Seria insensatez en mi decir que tuve la intuicion de sucesos que en 1859 nadie podia prever en el mundo; pero una circunstancia fortuita hizo que el principio de la revolucion itálica causára en mi una impresion, que cerca de cinco lustros trascurridos desde entonces no han conseguido borrar. Antes de abandonar mi residencia oficial en Turin, por el deber de presentar mis cartas-credenciales al gran Duque de Toscana, y por mi deseo de responder á la cordial invitacion de mi inolvidable amigo Rios Rosas, habia querido saber del conde de Cavour si podria ausentarme algunos breves dias, y sin perjuicio del servicio público, de mi puesto como representante de España en la córte de Cerdeña.

El gran hombre de Estado, que, seguro de la alianza del Imperio napoleónico, y consagrado con toda su alma á los preparativos de una lucha que debia ser gigantesca, no creia que el Austria cometiese la locura de romper las negociaciones entabladas para un congreso europeo sobre los asuntos de Italia, y tomára la iniciativa de la guerra, me afirmó que podia irme tranquilo un mes á Florencia y Roma. No quise hacerlo sino durante una sola semana; y, como si tuviese el presentimiento de la gran tempestad que se formaba en la atmósfera, y que empezaria por inutilizar los hilos telegráficos para cuantos no fuesen gobierno, establecí con mi querido amigo, el actual marqués de Guadalcázar, que tan poderosamente secundó mis esfuerzos durante mi primera mision en Italia, un sistema de comunicacion rapidísima entre Turin y Roma, que debia escapar á toda intervencion y vigilancia.

Fruto de esto fué, que ántes que nuestro digno Embajador cerca de la Santa Sede y del cardenal Antonelli, á la sazon secretario de Estado, recibiese en la misma tribuna del Cuerpo diplomático, erigida sobre la gran columnata de la plaza de San Pedro para presenciar el domingo de Pascua, la bendicion papal *urbi et ordi*, la noticia de un rompimiento que, algunas horas despues, el 26 de Abril, el conde Colloredo y el duque de Grammont comunicaban oficialmente, á nombre del Austria y de la Francia imperial, al Gobierno de la Santa Sede. ¡Momento sublime é inolvidable para mí aquel! Todo el ejército francés de ocupacion en Roma está tendido, en union de las vistosas tropas pontificias, con cañones y caballería, en la vasta plaza de San Pedro.

En ella, un pueblo inmenso. Sobre el atrio de la Basílica, cuantos extranjeros distinguidos —y eran innumerables—han podido obtener un puesto privilegiado. En los balcones, colgados de ricos tapices, de las raras casas que se extienden despues de la columnata del Vaticano ó frente de San Pedro, infinidad de princesas romanas ó extranjeras. En las tribunas improvisadas sobre los pórticos del Bramante, un verdadero *parterre* de soberanos, de príncipes reales, de embajadoras y de embajadores, éstos revistiendo lujosos uniformes. Y en la gran logia, encima de la puerta de en medio, de las cinco que dan entrada á San Pedro, Pio IX, que ha pontificado en el templo, conducido en la silla gestatoria, rodeado del Sacro Colegio, del Príncipe asistente al sólio Pontificio, y de la córte á la sazon mas espléndida de Europa, dando, despues de las oraciones de rito, con la voz mas bella y sonora que he oido á ningun orador del mundo, la bendicion *urbi et orbi* á aquel concurso inmenso, arrodillado mientras, respondiendo á la campana mayor de San Pedro, le hacian coro las de los trescientos templos de Roma y el cañon del vecino fuerte de *Santo Angelo*, el antiguo mausoleo de Adriano.

Así concluia la majestuosa Semana Santa de Roma, tal como era ántes de 1871, seguida, la misma noche del Domingo de Pascua, de la sorprendente iluminacion de la fachada y cúpula de San Pedro y de la llamada *girandola*, ó fuegos artificiales, la velada siguiente, y que aquel año representó en el Pincio, antiguos jardines de Salustio, la nueva Jerusalen, tal como la contempló en su vision del Apocalípsis el apóstol San Juan.

Describirémos á grandes rasgos esta Semana Santa de los antiguos tiempos pontificios, de la cual quedan hoy en pié todas las verdaderas ceremonias de la Pasion y los ritos de la Iglesia católica, pero sin la pompa y esplendor que les daba la presencia del Papa, que hoy sólo asiste á los Oficios divinos en su capilla privada.

II

El Domingo de Ramos abre la gran semana de la Pasion. A las nueve, vistiendo Su Santidad en la sala *dei paramenti* el traje pontificio, adoraba el Santísimo Sacramento, expuesto en la Capilla Sixtina, y conducido en la silla gestatoria, entraba en San Pedro. Las ceremonias comenzaban por el acto de la obediencia de los cardenales, mientras la Capilla Sixtina ejecutaba el hermoso canto Gregoriano. Bendecidas las palmas—que el pueblo de San Remo tiene todavía el privilegio de dar á la primera basílica del mundo, en recompensa de la célebre leyenda de uno de sus hijos, que, faltando á la rigorosa consigna del silencio, bajo la pena de muerte, mientras se erigia el grandioso obelisco de la plaza del Vaticano, gritó: *agua á las cuerdas*, impidiendo con su ruptura una inmensa catástrofe—el Santo Padre las distribuia á los príncipes asistentes á la misa, que pontificaba casi siempre en su presencia un cardenal de la Orden de Obispos, á los miembros del Sacro Colegio, á los embajadores, á los generales de las órdenes y al Senador de Roma, título que llevaba el Presidente de la Municipalidad del Capitolio. Organizábase inmediatamente la bella procesion de las palmas en la nave y pórtico de la basílica, yendo el Pontífice en su silla, bajo palio encarnado, mientras resuenan los écos de la música célica de Palestrina. Durante la misa eran muy admirados los magníficos coros de la Pasion compuestos en 1585, por el español Avila.

Desde este dia comenzaban las numerosas peregrinaciones á San Pedro, á San Juan de Letran y á las demas basílicas de Roma, en las primeras de las cuales el Cardenal Penitenciario, segun los dias, oia las confesiones y absolvia á los penitentes, dándoles en la frente con la larga caña, símbolo del pescador. Estas peregrinaciones, que hallaban hospedaje, extranjero ó romano en Santiago y Monserrat, en San Antonio de los Portugueses, en San Luis de Francia, en la iglesia austriaca del Anima, ó en la *Trinità dei pelligrini*, no vestian, como las romerías que vienen hoy á Roma, nuestro traje vulgar y antipoético, sino aquel precioso talar, con conchas, sombrero chambergo y báculo cubierto de flores, que muchos de mis lectores habrán alcanzado, niños todavía, en las peregrinaciones á Compostela, y con el cual vemos pintado alguna vez al apóstol Santiago.

Estas vistosas procesiones el Juéves y Viérnes Santo solian llevar, como las misiones, crucifijos, estandartes y faroles encendidos al atravesar la plaza de San Pedro. Todo ello ha desaparecido en el dia, y aunque el Santo Padre envia siempre las palmas que bendice en su capilla á cardenales y embajadores, y la procesion se realiza saliendo y entrando por las grandiosas puertas de San Pedro, solo la preside su Arcipreste, que es en la actualidad el majestuoso cardenal Howard.

El lúnes y mártes no habia, ni hay, grandes funciones; pero ya la tarde del miércoles se canta en la capilla de los canónigos de San Pedro una preciosa lamentacion de Palestrina, y el *Miserere* de Bai y Baini. Los salmos y la lamentacion de Jeremías, que interpreta la voz de un cantor, mas suave y dulce que la del mejor soprano de la Ópera, esparcida en aquellas inmensas naves de San Pedro, producen un efecto indescriptible.

Lástima grande que el cantarse el *Miserere* en una capilla que, aunque pudiera ser un templo en Madrid, es relativamente pequeña en estas inmensas basílicas, donde acuden en tales dias cien mil romanos y extranjeros, haga que San Pedro se convierta en un verdadero paseo, con daño de la devocion. Bien es verdad que, bajo este punto de vista, las impresiones que recibí en Roma el Juéves y Viérnes Santo de 1859 me causaron, como español, grandísima extrañeza.

Concentrada toda la vida religiosa en San Pedro, donde grandísimo número de extranjeros, cismáticos, protestantes ó indiferentes, que son los verdaderamente temibles, acudian solo á ver un espectáculo teatral en los esplendores de la córte pontificia, encontré los demás templos solos, ningun monumento notable en ellos; los carruajes, á todo correr, circulando por Roma entera; las tiendas abiertas; todos los oficios mecánicos trabajando, y el pueblo, sin ese recogimiento, que hace tan solemne la Semana Santa en Sevilla y en Madrid.

Una particularidad me chocó y llama la atencion todavía: las tiendas de carniceros y de los que venden lo que se llama en nuestro pais géneros ultramarinos, aparecen en Roma el Juéves y Viérnes Santo vistosamente engalanadas, y con iluminacion brillantísima durante la noche. Mas lógicos que los que celebran el Entierro de la Sardina en nuestro Miércoles de Carnaval, estos gremios industriales de Roma festejan la conclusion de la larga Cuaresma, cuya vigilia era muy rigorosa en la Ciudad Eterna. La falta del Pontífice en las funciones de San Pedro ha devuelto alguna vida á las demás basílicas y otros templos favorecidos por los romanos.

Los monumentos empiezan á ser bellos en el Jesús de San Juan de Letran, en Santa María la mayor en Santa María Egipciaca, al lado del antiguo templo de Vesta, donde un numeroso público religioso se apiña en derredor del que recuerda, por su forma, el Santo Sepulcro de Jerusalen. Tambien la tabla de la mesa que sirvió para la última cena del Señor, y las cabezas de San Pedro y San Pablo, atraen numerosos fieles á San Juan de Letran, los cuales en todos los dias de esta gran Semana suben la *Escala Santa* y van á Santa Cruz de Jerusalen, de allí no lejana, á adorar las espinas, los clavos de la Pasion, un gran fragmento de la cruz de nuestro Señor, y el letrero puesto á su cabeza, postrándose sobre la tierra misma del Calvario, que Santa Elena, madre de Constantino, trajo de Jerusalen.

El Juéves Santo, con el Domingo de Pascua, eran las principales magníficas fiestas del Vaticano.

A las nueve y media en presencia de Su Santidad, que, como el Domingo de Ramos, descendia á San Pedro en toda pompa, el Cardenal decano del Sacro Colegio cantaba la misa pontifical en el altar de la Catedra. La música de Fazzini, de Mustafá y de Palestrina, interpretada por la Capilla Sixtina, encantaba al inmenso concurso de príncipes, prelados, embajadores y fieles que llenaba el templo. Despues de la misa, el Pontífice conducia el Sacramento al Santo Sepulcro, en esa capilla de los Canónigos donde hoy dia, en ausencia del Papa, se celebran los oficios de juéves y viérnes Santo. Inmediatamente despues, y desde el balcon de San Pedro, daba la bendicion, no *urbi et orbi*, sino al pueblo de Roma.

Apénas tomados algunos minutos de descanso, el Padre Santo descendia otra vez á la Basílica, y encima de su pórtico, donde hace tres meses tenia lugar la ceremonia de la santificacion de cuatro nuevos santos, que he descrito en las columnas de *La Ilustracion*, lavaba los piés, asistido de varios miembros del Sacro Colegio, y servia una espléndida comida, como se hace en el palacio de nuestros Reyes, no con menor pompa, á *trece* sacerdotes, que presentan, *Propaganda fide*, los embajadores de las potencias católicas y el prelado de los armenios. Este número de *trece* en vez de los doce pobres que en el alcázar de nuestros monarcas, como en el palacio imperial de Viena, reciben este testimonio evangélico de la caridad cristiana, representa en Roma á la docena de Apóstoles, y, segun unos, á San Pablo ó al dueño de la casa donde el Señor celebró la Cena. Los sacerdotes visten túnica talar blanca, como los hebreos, de finísima lana; gran estola de seda blanca tambien, y un bonete redondo, bordado de lana igualmente. Toda esa parte tan vistosa del Jueves Santos ha desaparecido con el principado temporal.

Queda en San Pedro, despues de los Oficios en la capilla de los Canónigos, donde asiste aún en tribuna especial el Cuerpo diplomático, la interesante ceremonia del lavatorio y purificacion del gran altar papal, colocado en medio del templo, y ejecutada por el Cardenal Arcipreste y Capítulo de la Basílica. Un gran concurso de prelados y sacerdotes, marchando en procesion al través del apiñado pueblo, rodean el altar. El Arcipreste y seis canónigos derraman otros tantos jarrones de plata, llenos de vino generoso, sobre el ara santa, que otros sacerdotes secan con una especie de hisopo de bellísima madera blanca, formando finísimo tegido, casi tan ligero como la pluma.

Extranjeros distinguidos, especialmente ingleses y rusos, hacen grandísimos esfuerzos por obtener estos objetos benditos, como las palmas labradas del Domingo de Ramos. La escena, que alumbran infinidad de antorchas en medio de la inmensa iglesia, cuya luz han velado los trasparentes, impresiona y parece iniciar, como la rasgadura del velo en nuestras góticas catedrales, el duelo de la Pasion.

Por la tarde, el gran *miserere* de Pelestrina llama un concurso inmenso á San Pedro, á San Pablo, templo incomparable, y á San Juan de Letran. Este año Roma echará de ménos la voz potente, incomparable, hija de la Naturaleza y sin estudio, del difunto carmelita el padre Giovanni. Mas inspirado que el gran orador P. Jacinto, supo resistir las ofertas brillantes de los primeros teatros del mundo, para no abandonar su querido convento y su religion. En las tres últimas Semanas Santas, se ha visto á la reina Margarita de Italia presentarse sin pompa alguna, pero rodeada de un pueblo inmenso y del respeto general, á adorar el Santo Sepulcro en la primera Basílica de la cristiandad. La exposicion y adoracion de las preciosas reliquias; la lanza que hirió al Señor; el madero de la Cruz y la Santa Faz, que un prelado presenta desde los grandiosos balcones de la cúpula del templo, sigue al *miserere* y á las tristes y sublimes lamentaciones de Jeremías.

El Viérnes Santo habia en San Pedro, con asistencia del Papa, capilla casi tan solemne como el dia anterior. El Pontífice conducia procesional y solemnemente la hostia consagrada, desde el monumento al altar, donde la consumia el Cardenal penitenciario oficiante. La adoracion de la Cruz, que empezaba por el Vicario de Jesucristo en la tierra, al que seguian príncipes de la Iglesia, embajadores y príncipes de la tierra, era conmovente y grandiosa. Las lamentaciones de Allegri, de Rami ó de Paestrina, interpretadas por divinas voces, añadian, durante los oficios y el miserere de la tarde, grandísimo efecto á las ceremonias mas tristes de la Pasion. Las Siete Palabras llamaban á San Pedro un concurso, inmenso, y la Santa Cruz, encerrada en un relicario de cristal de roca, obra de Benvenuto Cellini, era adorada por las procesiones de peregrinos que acudian á la Basílica.

Ahora, como todo esto se halla muy disminuido, la mayoría de los fieles prefieren ir á Santa Cecilia de Jerusalen, donde el Viérnes Santo se exponen las Santas Reliquias; á Jesus, San Ignacio, Santa María in Trastévere, Santa María la Mayor y San Juan de Letran, donde los Oficios, y aun las Siete Palabras y lamentaciones, son mas solemnes y conmovedoras que en la capilla del Capítulo de Canónigos de San Pedro.

Lo propio acontece á los extranjeros el Sábado Santo. San Juan de Letran, aunque la mitad del templo está en reparacion, conserva el privilegio, como iglesia madre de la cristiandad, de llamar este dia un gran concurso de fieles. El cardenal vicario, ó su arcipreste, que es el cardenal príncipe Chiggi, bendice, á las siete, el fuego nuevo, las fuentes bautismales, el incienso; preside la ordenacion de los jóvenes sacerdotes ante las cabezas expuestas de San Pedro y San Pablo, en el Baptisterio, inmediato á la basílica, procede al bautizo de algun israelita. Siendo numerosa la raza hebrea en Roma, nunca faltaban en tal dia varios neófitos, que van escaseando en estos tiempos, en que los israelitas dominan casi, por sus riquezas y estrecha union, no solo en la capital de Italia, sino en las principales de Europa.

III

Tal era la Semana Santa y tal es hoy, dada la diferencia de tiempos, en la ciudad que no ha perdido su dictado de Eterna. Ya describimos al principio de esta reseña lo que era el Domingo de Pascua en el tiempo de los pontífices. Pero lo que ni los cambios de gobierno, ni de instituciones y tiempos, pueden arrebatar á Roma es la grandeza y el sello inmortal de las estaciones. Llamáronse así en los primeros siglos cristianos las que éstos revestidos de su túnica blanca, y casi siempre en el secreto de de las catacumbas hacian á aquellos sitios, en que tenian sus primeros altares ó los restos mortales de sus principales mártires.

Roma, que cuenta tantos ó mas templos que dias tiene el año, podria tener una estacion diaria, variando siempre de iglesia y encontrando en todas ellas una reliquia preciosa de los santos innumerables que en la Ciudad Eterna sufrieron el martirio, una tradicion cristiana y bella, ó una leyenda poética, á la manera que el viajero y el anticuario hallan en cada piedra, en cada sitio, una ruina de la antigüedad. En la Cuaresma, la visita á las estaciones reviste mayor solemnidad. Empiezan por el templo, que un dia no lejano perteneció á España, de Santa Sabina, en el monte Aventino, con la historia tan poética de esta santa romana, víctima del emperador Adriano, y en cuyo monasterio se vé cómo estaba hace siglos la celda en que nuestros santos tan populares, Santo Domingo y San Francisco de Asis, se abrazaron, encontrándose por vez primera en su peregrinacion cristiana. Otro dia iremos á Santa Cecilia, y la leyenda nos referirá en esta iglesia, levantada en el año 230, cómo esta vírgen, tan popular en Roma y patrona del arte mas divino, que cultivó en su juventud, salió sana y salva del sofocante *sudatorium*, y vivió aún tres dias despues que el verdugo habia, al parecer, cortada su cabeza. San Pablo de las Tres Fuentes, en la pintoresca campiña romana, indicará con sus manantiales los tres saltos que dió la cabeza ensangrentada del Apóstol.

En nuestro San Pedro in Montorio, que el que traza estas líneas tuvo la fortuna de devolver á la nacion de los Reyes Católicos, besamos la tierra donde se clavó la cruz para el martirio del Apóstol. Descendiendo el Janículo, nos detendremos en el antiguo monte Vaticano, en el mismo sitio donde Neron se dió el espectáculo de quemar en iluminacion espléndida los cuerpos de muchísimos cristianos, revestidos de resina; escena que en nuestros dias ha representado en un lienzo magnífico un gran pintor polaco. Allí se nos indicará el sitio en que el segundo papa Anacleto colocó en modestísimo oratorio el cadáver de San Pedro.

La basílica de Constantino, de las cien columnas, en aquel lugar existente, desaparece ante los Bárbaros; pero Carlo Magno inicia el nuevo templo, y algunos siglos despues se levanta grandiosa la primera iglesia de la Cristiandad, enfrente del obelisco alzado por Sixto V, y que corona un trozo de la verdadera Cruz. Y siguiendo la historia toda del Príncipe de los Apóstoles, que desde la casa del Liberto pasará á la del cónsul Pudens, hoy iglesia de Santa Práxedes, bajo la invocacion de su santa hija, pisaremos el sitio en que tuvo lugar en Roma la primera entrevista de San Pedro y San Pablo, evocaremos el recuerdo de la designacion hecha por el Apóstol de los primeros santos, Lino y Cleto, que debian sucederle en el Pontificado, mientras el Viérnes Santo nos arrodillaremos ante la columna que, con otras reliquias preciosas de la Pasion, guarda el templo de Santa Práxedes, y en la cual fué azotado el Salvador.

Desde el Esquilino seguiremos á *San Pietro in Vincoli*, la segunda iglesia cristiana en Roma, donde, salvadas milagrosamente, se encuentran, hace diez y ocho siglos, espuestas en esta época santa á la veneracion de los fieles, las cadenas que San Pedro llevó en la prision Mamertina. Y no léjos del incomparable *Moisés*, de Miguel Angel, veremos la tumba de los Siete Macabeos.

Continuando nuestras estaciones, nos abrirá sus doradas puertas de bronce San Juan de Letran, consagrada á San Juan Bautista, y á San Juan Evangelista tambien, y primitivamente edificada por Constantino en su propio palacio, del cual, para dar testimonio ardiente de su fé, quiso hacer la basílica llamada de Oro, por las riquezas inmensas en ella acumuladas, y que destruyó la invasion de los Bárbaros, que al propio tiempo destrozaban el incomparable Coliseo y el inmediato palacio de los Césares. Andando los tiempos, un pontífice, San Silvestre, la consagra iglesia parroquial del Obispo de Roma; y como primera silla episcopal del mundo, la basílica Laterana se convierte en la iglesia madre del catolicismo.

En otro extremo de la ciudad, sobre las cumbres del Esquilino, veremos alzarse la otra basílica de Santa María la Mayor, que solo cede en antigüedad á Santa María *in Trastevere*, alzada en el primer siglo cristiano, como modesto oratorio, donde, inmediata al altar de la Vírgen, se vé la fuente que manó aceite, con tal abundancia, que llegó hasta el cercano *Tiber*. Como Nuestra Señora del Pilar y la Santa Casa de Loreto, Santa María la Mayor, que guarda el pesebre en que nació el Señor, tiene una leyenda que explica el nombre que lleva tambien de Santa María de las Nieves.

El senador Patricius y su esposa, riquísimos romanos, cristianos y sin hijos, habian resuelto consagrar todas sus riquezas á Dios, que se las habia dado. Los ocupaba la realizacion de su proyecto, cuando creen ver en sueños á la Vírgen, que les dice deseaba se la levantase un templo en el sitio que señalaria un hecho extraordinario. Lo fué, en efecto, que, en aquellos dias del caloroso Agosto, la cumbre del Esquilino, en un espacio restringido, apareciese cubierta de nieve. Algunos años despues se levantaba allí mismo la tercera de las magníficas basílicas romanas.

Una tradicion mas triste hace sagrada tambien para los cristianos la otra antigua basílica de San Lorenzo, que Pio IX ha escogido para su sepulcro. El Santo, á quien Felipe II consagró el Escorial, habia sido encargado por San Sixto II de la custodia de los vasos sagrados y de las limosnas á los cristianos menesterosos. Pero el avaro prefecto de Roma, creyendo que los primeros cristianos ocultaban grandes riquezas en sus oratorios de las Catacumbas, llamó á Lorenzo, mandándole le presentase sus tesoros.

El Santo pide para ello algunos carros, y conduciendo en estos mil quinientos pobres que socorria, le dijo: «Hé aquí las riquezas de la Iglesia cristiana, que no conoce otras.» Su horrible martirio en las parrillas fué la venganza del tirano, mientras que San Lorenzo, oponiendo á sus sufrimientos una constancia inquebrantable, sube radiante á los cielos. San Ciriaco oculta su cadáver en el *Campo Verano*, y mas tarde se alza allí una basílica, á la que en el centro de Roma sigue San Lorenzo *in Cucina*, guardando la una el mármol sobre el cual se fijó el instrumento de muerte; la otra, las parrillas, y en ánforas de oro, la sangre del mártir.

Este artículo seria tan largo como las estaciones romanas, si quisiéramos seguir toda la historia de los templos incomparables de Roma. En la preciosa basílica de los Santos Apóstoles orariamos ante la tumba de San Felipe y Santiago el Menor, junto á los cuerpos de Santa Eugenia y de su madre Claudia y del gran monumento de Canova á Clemente XIV. En el templo oriental de San Clemente hallariamos numerosos vestigios de las Catacumbas de los primeros cristianos. San Cosme y San Damian, gemelos, como Rómulo y Remo, nos señalarán con su templo el sitio en que nacieron los fundadores de Roma; como la iglesia de San Jorge recordará la casa de Scipion el Africano, y la popular iglesia de Araceli, el templo de Júpiter sobre el Capitolio. El de Santa Susana, hija de San Gabino y sobrina del papa Galerius, hijo adoptivo de Diocleciano, evocará la leyenda de otra mártir romana, que prefiere la muerte á la mano que le ofrece el emperador pagano.

Por último, en Santa Cruz de Jerusalen, donde ya hemos adorado, durante la Semana Santa, las preciosas reliquias de la Pasion y la tierra del Calvario, bañada con la sangre del Salvador, evocaremos la memoria de las virtudes de Santa Elena y la mas reciente de la linda ceremonia en que los pontífices romanos, trasladándose á aquella basílica, bendecian la rosa de oro destinada á soberanos ó soberanas del mundo católico.

Estas estaciones, que nuestras lectoras habrán seguido con el pensamiento, las siguieron en los primitivos tiempos cristianos los primeros soberanos del mundo. A la cabeza de estos peregrinos va Constantino el Grande; despues, Teodosio, revistiendo el cilicio antes de partir para la guerra. Mas tarde, Eudoxia, que trae las cadenas de San Pedro, colocadas por Heródes al Apóstol en Palestina. El popular Belisario, vencedor de los Bárbaros, y el feroz Totila, le siguen, inclinándose ante el sepulcro de los Apóstoles. Un rey de los sajones y otro de los mercianos cambian de púrpura régia, como Cárlos V, por la celda de un monasterio inmediato á San Pedro. Cárlo Magno y su madre, el emperador Paleólogo, los reyes de Escocia y los emperadores de Alemania continúan esta peregrinacion al través de los siglos.

Cuando este otoño vengan á Roma, á reunirse en congreso los libre pensadores, ó mejor dicho, los que hacen gala de su ateismo en las asambleas de Paris, para destruir con el pensamiento el Pontificado romano, como en 1883 y 1884 irán á Lóndres y á Jerusalen para acabar con toda religion cristiana y negar á Dios ante el Calvario mismo de la Pasion, mucho tendrán que hacer para sumergir en el polvo de la nada tan gloriosos recuerdos. Tal vez ante ellos inclinen sus frentes, como el dolor y las grandes desventuras hacen volver los ojos hácia esa religion, fuente de todo consuelo y de divina esperanza.

SECCION OFICIAL

Jefatura Política de Canelones.

N.º 230.

Guadalupe, Marzo 6 de 1883.

Exmo. señor Ministro de Gobierno, doctor D. Cárlos de Castro.

Exmo. señor:

No obstante haber comunicado repetidas veces los comisarios del Tala, Santa Lucía y Cerrillos, que en los límites de este Departamento fronterizo con San José y Florida, no habian aparecido matreros, el infrascrito juzgó conveniente ir personalmente á recorrer los montes de Santa Lucía, y así lo hizo el 2 del corriente, empleando tres dias en registrarlos minuciosamente, sin poder encontrar el mas pequeño rastro de matreros.

Además los comerciantes D. Emilio Reig, D. Tomás Frias, los estancieros D. José María Vignoli, D. José Sauna y los vecinos D. Ambrosio Diaz, D. Manuel Gimenez, D. Luciano Rocha y D. Marcos Ibero vecinos respetables de la costa del rio Santa Lucía, han confirmado las aseveraciones de los Comisarios ya mencionados, y cuya verdad resulta plenamente probada por tantos testimonios y autoridades.

Lo que tengo el honor de comunicar á V. E. á quien Dios guarde muchos años.

E. Pereyra.

—

Ministerio de Gobierno.

Montevideo, Marzo 17 de 1883.

Dése á la publicidad.

CASTRO.

ESTADÍSTICA

Pasajeros é inmigrantes

EN EL PUERTO DE MONTEVIDEO

Relacion de los pasajeros entrados de Ultramar y salidos para afuera de Cabos en el año ppdo. de 1882, conforme á los estados mensuales levantados por la Capitanía del Puerto.

CLASIFICACIONES	*Entradas*	*Salidas*
Sexos		
Varones adultos	6,642	4,334
Id. menores de 15 años	972	757
Mujeres adultas	2,009	894
Id. menores de 15 años	493	194
Total	10,116	6,179
Nacionalidades		
Uruguayos	162	464
Argentinos	48	29
Italianos	4,045	2,369
Franceses	970	571
Ingleses	531	320
Chilenos	47	31
Norte-americanos	12	27
Suizos	38	11
Brasileros	919	768
Belgas	61	23
Portugueses	122	67
Españoles	1,966	1,206
Id. de las Islas Canarias	521	—
Alemanes	453	245
Turcos	46	2
Austro-Húngaros	59	12
Peruanos	6	8
Holandeses	8	10
Otras naciones	94	16
Total	10,116	6,179
Profesiones		
Propietarios	45	28
Comerciantes	430	678
Industriales	244	84
Profesiones liberales, médicos, parteras, abogados, artistas, etc.	230	126
Peones y jornaleros	867	1,261
Marinos y militares	234	231
Agricultores, labradores y pastores	1,195	65
Sirvientes, cocineros, etc., de ambos sexos	108	40
Eclesiásticos, frailes y H. de Caridad	11	25
Estudiantes	12	4
Costureras y Sastres	96	7
Otras profesiones	2	1
Sin profesion	6,642	3,626
Total	10,116	6,179

Montevideo, Marzo 14 de 1883.

La Direccion de Estadística General.

EXTERIOR

CORREO DEL PACÍFICO

Por el paquete inglés *Araucanía* recibimos diarios de Santiago y Valparaiso hasta el 6 del corriente.

Chile

La prensa de la capital desmiente con la publicacion de una carta del Ministro de la Guerra la noticia dada en el sur de haber sido asaltada por los indios la escolta del señor ministro corriendo este tambien peligro. Nada de esto ha sucedido. La verdad es que un soldado de dicha escolta fué muerto por los indios y que el ingeniero Smith, que acompañaba al ministro, probablemente ha sido tambien muerto por los indios.

—Continuaban las manifestaciones de aprecio y cortesía entre chilenos y españoles con motivo de la permanencia en las aguas del Pacífico de la *Navas de Tolosa*.

A bordo de ese buque dióse un baile magnífico. Toda la nave española estaba empavesada y cubierta de flores, festones, guirnaldas, ramilletes y las escotillas formando bosquecillos.

Quinientas sillas ocupaban los costados de la inmensa sala, y llegó el instante en que los concurrentes pasaron de 1500.

El entrepuente era otro gran salon en que se sirvió en mesa permanente, cuanto se deseaba.

El ambigú fué soberbio.

Asistieron: toda la colonia española, todos los santiaguinos y muchos porteños.

Los españoles de Valparaiso dieron tambien un suntuoso banquete en honor de sus compatriotas los marinos de la *Navas de Tolosa*, efectuándose en el gran salon de la *Filarmónica*, que estaba adornado al efecto con colgaduras en forma de cenefas, representando los colores nacionales de España y Chile fraternalmente enlazados. A la derecha y bajo el escudo de Chile, se veia el retrato de D. Alfonso XII y á la izquierda, bajo el escudo español, el de D. Domingo Santa María.

Se pronunciaron ardientes brindis y reinó la mayor armonía.

—Apreciando el suceso de Lonquimay, dice editorialmente *El Ferro-Carril* de Santiago:

«Mientras se obtiene un pleno esclarecimiento oficial, tanto por parte de Chile como de la República Argentina, respecto al deplorable incidente de Lonquimay, conviene no perder de vista todas las versiones que se dan de este suceso, á fin de adoptar las medidas de prevision y de prudencia que eviten su repeticion en lo futuro.

Ya que la ocupacion de los territorios indígenas, por parte de ambos paises, va á regularizar la situacion anómala de la cuestion fronteras, poniendo en contacto á las fuerzas militares chilenas y argentinas, la atencion debe dirigirse á alejar todo motivo de desinteligencia ó de conflicto en el cumplimiento de los deberes de las autoridades fronterizas.

En una correspondencia, dirijida del teatro de los sucesos al *Estandarte Católico*, se dice que el comandante en gefe de la division esploradora chilena en las cordilleras de la Araucanía, antes de salir de ese territorio, dejó órden á los respectivos comandantes de los fuertes de esa línea para que, cuando se acercaran tropas argentinas armadas, sin motivos que justificaran su internacion, las mandaran retirarse inmediatamente, debiendo ser acompañadas por un oficial de los nuestros hasta fuera de la línea divisoria de las dos Repúblicas.

Se agrega que el encuentro, llamado de Lonquimay, el 17 de Febrero último, habia tenido lugar con motivo de haberse querido dar cumplimiento á esa órden por el comandante del fuerte chileno de Quincura, avisado por un correo del cacique Queipus de que un destacamento de tropa argentina, hostilizando á los indijenas de esa reduccion, habia traspasado la línea de frontera y acampado cerca de la laguna de Quincura, fuente del Bio-Bio.

El comandante del fuerte Quincura sale al encuentro de la tropa argentina con un destacamento de treinta y cinco á cuarenta hombres para intimarle la órden de retiro ó que expusiera los motivos que la habian traido á ese punto. Ninguno de estos propósitos pudo cumplirse, porque recibido á balazos el parlamentario chileno por la tropa argentina, se trabó el combate que trajo para ambas partes tan deplorable resultado.

Sea cual fuere la exactitud de estos detalles, el hecho es que se comprende á primera vista la necesidad urgente de adoptar por ambos Gobiernos una línea de conducta y de procedimientos que aleje todo motivo de rompimiento entre las fuerzas militares chilenas y argentinas en aquellas localidades.

. . . .

«Se anuncia tambien que los indios de aquellos valles se habian levantado en masa, al saber lo ocurrido en Lonquimay y que, á duras penas, se ha conseguido no fueran en perseguimiento del destacamento argentino.

Hé ahí otra incidencia deplorable y que las fuerzas chilenas y argentinas deben á toda costa evitar, no dando orígen con sus intempestivas reyertas, á que los indijenas intenten siquiera movimientos bélicos prevalidos de la fatal disidencia en que ven á las fuerzas enviadas para someterlos. Persistiendo en tan funesto sistema, resultaria que en definitiva la empresa de ocupacion se trasformaria por completo, y, lejos de seguirse campaña contra los indijenas, tendriamos que en cierto modo las fuerzas chilenas y argentinas en union con los indijenas, iban á combatirse mútuamente.

Un dia se levantan los indios contra los argentinos, á consecuencia de la reyerta de estos con una guarnicion chilena, y al siguiente podria suceder lo mismo por la causa contraria; de modo que lejos de haberse alcanzado el propósito comun, nos encontrariamos al fin envueltos en una tempestad mas peligrosa y mas funesta de la que con la ocupacion se trata de evitar. Todo esto pugna con el sentido comun y requiere prontas medidas de prevision de parte de los gobiernos de ambos paises.

Tareas de esta naturaleza exigen la direccion y la vigilancia de una sensatez á toda prueba y la intervencion constante de jefes militares esperimentados y prudentes, capaces de comprender lo árduo y delicado de la empresa.»

—Los diarios chilenos dan esta lista de muertos y heridos en el combate de Lonquimay.

Muertos: cabo 1.º Vicente Merino, id. 2.º Benito Muñoz; soldados Jenaro Leiva, José de la Cruz Aranda, Juan de Dios Campos y José Mercedes Oliva.

Heridos: cabo 1.º Juan Agustin Poblete, de gravedad en el brazo derecho; soldados José Bernardo Perez y Gregorio Haranguiz: el primero de estos tiene una herida de bastante gravedad en la cara y el segundo una leve en el hombro izquierdo.

Perú

El *Diario Oficial* de Lima, dice que el partido titulado de «La paz» va ganando terreno, á juzgar por el siguiente documento, que publica en sus columnas:

Sisicaya, Febrero 20 de 1883.—Señor don Luis M. Duarte: Me es grato participar á Vd., que el regimiento de mi mando, ha resuelto, en la fecha, en vista de las escepcionales circuns-

tancias por que atraviesa el país, adherirse á la causa de la paz, proclamada en varias partes de la República; lo que pongo en su conocimiento bajo la garantía de los jefes que suscriben.

Tambien le comunico que próximamente se procederá á formular las actas de los pueblos que deben componer la zona neutral, y que servirá de cuartel general. Dios guarde á Vd.—*Agustin Lara*, comandante.—*Juan de D. Andiós*, 2.º jefe.—*Justo Cuellar*, 3er. jefe.

—*El Pueblo* de Lima publica una correspondencia de Arequipa de la cual tomamos los siguientes párrafos:

«Poco hay que anunciar que valga la pena si no es el movimiento de tropas (que así se llaman los que obedecen á Montero) que últimamente se sucede y la incesante alarma en que estos caballeros están á causa de sus temores de que se realice de un momento á otro un movimiento iglesista.

Con este último motivo el espionaje se redobla, la correspondencia se viola en esta desventurada porcion del Perú bajo la tiranía mas cruel y desesperante.

En dias pasados salió el escuadron de caballería que manda Salcedo, formado por ciento cincuenta hombres, para Torata con el objeto de forrajear, porque aquí la alfalfa está muy escasa.

Dos dias antes de Carnaval marchó para Sicuani el batallon Grau, de 300 plazas, á las órdenes del coronel Jerman Llosa, á relevar al batallon Perez, de 600 hombres reclutas, que ha llegado á esta comandado por el coronel Ignacio Somocurcio.

Pacheco Céspedes (el famoso aventurero cubano) está acá y se dice que organizará un escuadron de á caballo de 500 plazas, que se dedicará á merodear por Torata. Aunque él es capaz de mucho, faltanle los elementos para llevar á cabo tal proyecto. No hay caballos, armas ni plata, y falta empeño para facilitarle los medios de acometer su plan.

No creo posible lo que se habla de salida del ejército para Tacna, pues ni la gente es á propósito ni está en número para eso. El total de hombres armados alcanzará al máximum de 2500 de los que no llegarán á Sama 2000, faltos de todo, muy especialmente de corazon.

El Perú, diario que abogaba aquí por la paz, ha sido clausurado por órden superior.

Canevaro y sus amigos pasaron buen carnaval divirtiéndose á mas y mejor. Son los futuros edecanes, Ministros, diplomáticos que desde ahora forman corte.

Esta ciudad tranquila por lo demas; el comercio sigue su marcha regular ordinaria, habiendo disminuido el número de almacenes á los que habia antes de la guerra.

De Tacna no dejan de venir mercaderías.

La aduana produce poco mas ó menos mil soles diarios.

—En la parroquia de la Compañía se ha encontrado una espina de la corona que se puso en la crucifixion al Redentor del mundo, segun dicen los frailes. Esa espina estaba anunciada en un libro escrito por el padre jesuita Echevarría, el cual dice que fue traida á Arequipa hace mas de cien años á la fecha de dicho libro, y que el dia que se hallase Arequipa sería sojuzgada. Hay un pánico espantoso por la tal espina.

—Dicen que Mollendo está bloqueado; pero yo no sé qué clase de bloqueo sea este, pues hoy ha salido tren para dicho puerto llevando pasajeros para el vapor.»

—Respecto del Ministro de Italia Sr. Viviani leemos en un diario de Iquique:

«En el vapor *Lautaro* llegó el domingo, procedente del Callao y en viaje á Santiago, el señor B. Viviani, ministro residente de S. M. el rey de Italia en el Perú.

Por motivos de salud desembarcó en este puerto alojándose en casa del Sr. Felix Massardo, para seguir el miércoles próximo su viaje al Sur en el vapor *Puno*.

Al saber la llegada del señor ministro de Italia, el contra-almirante Landolfo mandó salu-

Si Campero hubiese seguido resueltamente el camino de la paz, que adoptó cuando Montero estaba lejos, hoy no sería Presidente de Bolivia. El Gobierno de Arequipa lo habría hecho derrocar por medio de una revolucion, hace mucho tiempo.

Puedo asegurar á Vd. que jamas se hará la paz con Bolivia, siempre que cualquiera de los gobiernos corrompidos del Perú esté al lado del de Bolivia en contraposicion.

Aquí no hay poder sério, que tenga la fuerza moral suficiente y el apoyo necesario para obrar. Por eso lo verá Vd. siempre en las medianías, en las fluctuaciones y en los paños tibios, y mirando asustados para todas partes al tomar cualquiera resolucion.»

Ecuador

La situacion del Gobierno de Veintemilla empeora.

El vapor *Bolívar* se pasó á los revolucionarios.

Robinson, agente del dictador, se fugó llevándose fuertes sumas.

Los cantones de Machala y Santa Rosa se pronunciaron á favor de la revolucion.

El general Sanchez, secretario de Veintemilla, ha sido separado bruscamente de su destino.

El Gobierno provisorio de Quito se consolida y encuentra apoyo en los demas pueblos.

Estas noticias fueron llevadas á Iquique el 6 de Febrero por el vapor *Ayacucho* y trasmitidas á la prensa de Chile.

VARIEDADES

El Stabat Matter de Rossini

El Correo, periódico literario mercantil, uno de los pocos que veian la luz en Madrid por los años de 1833, en un artículo que publicó el Miércoles Santo, dedicado á encomiar al entonces Comisario General de Cruzada, D. Manuel Fernandez Varela, gran protector de las letras y las artes, despues de recordar que, debido á la munificencia de aquel, iba á contemplar el público madrileño en la Semana Santa varios monumentos nuevos en sus iglesias, añadia:

«La piedad y el amor á las artes del espresado escelentísimo señor nos presenta en este año un nuevo testimonio del deseo que le anima de dar á todos los objetos del culto todo el ornato posible de que son dignos, y á la devocion de los fieles el mas dulce aliciente, con el poderoso impulso de la música.... Una feliz casualidad contribuyó á tan laudable fin, y nos complacemos en estamparla, por cuanto puede servir en algun dia á la historia de la Música y de sus profesores y aficionados.

Durante la permanencia del célebre maestro Rossini en esta córte, significó á S. E. cuan grato le sería poderle dedicar alguna peculiar composicion en su obsequio; y S. E. complacido con tan espontánea oferta, le indicó que al complemento de la gloria del Príncipe de la música en el presente siglo solo faltaba emplear una de sus admirables composiciones en homenaje de la Divinidad. Bastó esta insinuacion para que el artista solo exigiese que se le señalara asunto, y S. E. le propuso el *Stabat*. Esta es la breve historia de una obra aun no oida, que, segun el juicio de los inteligentes que han asistido á sus ensayos, es uno de los esfuerzos del génio armónico y de una imaginacion creadora......

Añádase que estos cultos á la soledad de María son devocion peculiar de la Iglesia de España; que al *Stabat* precederá la oracion análoga pronunciada por el M. R. P. Fr. Miguel Huerta, predicador de S. M., y que el monumento estará cubierto con un gran lienzo que representa el Calvario, y la Vírgen al pié de la desnuda Cruz, dando principio tan piadosa funcion á las seis y media de la tarde; circunstancias todas que, sin duda, producirán el

[illegible]

CUERPO LEGISLATIVO

Cámara de Representantes

GACETILLA

CAMPO NEUTRAL

TELÉGRAMAS

SECCION COMERCIAL

MARÍTIMA

DIVERSIONES PÚBLICAS

AVISOS OFICIALES

REMATES

AVISOS

[illegible]

SECCION JUDICIAL

Jueces de turno

DEL 19 AL 24 DE MARZO

Tribunal de Apelaciones de 1er. turno: Dres. Velazco, Salvañach y Vilaza—Secretario: Francisco M. Castro—Sala: calle Norte de la plaza Independencia, núm. 15.

Juzgado de Comercio: Juez: Dr. D. Daniel Granada.—Actuario: José L. Antuña. — Oficina: Sarandí, 155.

Juzgado de lo Civil é Intestados y de Hacienda: Juez: Dr. D. José Luis Vila. — Actuario: Benito Montaldo.—Oficina: Ituzaingo, 152.

Juzgado del Crimen: Juez: Dr. D. Julio Saez.—Actuario: Manuel P. Fernandez.—Oficina, Yi, 236.

Despachos

JUZGADO DE COMERCIO

A cargo del Dr. D. Ovidio Grané — Oficina Misiones 201.

Dia 21

Balparda, Durañona y Ca. con Silveiro Balparda; Angel Hernando con Federico Nin Reyes; Toribio Tutzo con Santayana y Ca. y tercería deducida por el Banco Mercantil (2); José Landes con Enrique Terradas y tercería deducida por José Souto; José Pedemonte con Bartolo Badeto; Rosendo Riguera con Octavio Antuña; Jacinto Riera con el capitan del vapor *Tropique*; José Landes con Enrique Terradas; Juan Larroquete con Felipe H. Lacueva y tercería deducida por Rosa S. de Lacueva; Juan B. Blanchet con Vicente Turqui; Benito Lombardini con Carlos Anglada; Marquez Moeller y Ca. con Eduardo Bouvet; Luis G. Burmeister con Milhas y Ferrer; Fossemale y Larugue con Juan Larré; Toribio Tutzo con Santayana y otro; Exhorto del Juez Departamental Diaz en autos de Carmino Letier con Luis Petrano; Pantonet Diaz y Ca. con A. Gomez; Mariana P. de Gazzano con Federico Nin Reyes; Francisco Lopez con José Farias; concurso Eduardo Forcade; Francisca Dachs con Albareda y Ca.

Juan R. Albistur, actuario.

JUZGADO LETRADO DEPARTAMENTAL

Á CARGO DEL DR. D. TEÓFILO E. DIAZ

Dia—21

Trámites—Mendiondo con Jauregui, Abadie con Coudet; Dapueto con Mariño; Zavalla con Regules; Bastos con Watsyandro; Victoriano Velazquez; Gran con Gran; Deolindo Fernandez; Zino con Espinosa; Imbert é hijo; Domingo Perez; Ministerio de Guerra, oficio; Lizarza con Gonzalez; Testamentaría Suisi; Duran con Rial; Lorenzo Baselli; Testamentaría Gomez Villalba, Fajardo con Lerena; Correge con Graviotto (2); Vilella con Pantonet; Montes con Guereguy de Perez; Manuel Vidal; Escalerio con Camil; Luis E. Pons; Rafael Aquilino; Testamentaría Machado; Pennno con Gonzalez; Blanchet con varios 2; Aguilera con Herrera; Eusebio Illa; Rodriguez con Barrios; Ramona Nin de Sosa; Dantu con Costa; Alberto B. Ros; Rafael Errasquin; Jauregui, Castro con Lacueva; Costa con Goris; Lochaga menor 2; Cagnoli con Escayola; Brigido Amigo; Garibaldi con Delgado.

Interlocutorias—Puerto y Casal con Saborido; Ronquallronco; Alonso con Rubio; Moullins con Montebruno; Starico con test. Raymundo; test. Cáceres; Valdez y Fajares; Sarmiento con Vigil; Lázaro con Aralon; Raymundo con Houland y Raymundo.

Definitivas—María A. Perez de Chilabert.

Eduardo R. Piccardo—Actuario.

Juzgado L. Nacional de Hacienda

De mandato del señor Juez Letrado de Hacienda de 1.er turno, y á solicitud de D. Ignacio Guasque, denunciando bienes pertenecientes al Fisco, se cita á D. Gervasio Santa Cruz, para que dentro del término de treinta dias comparezca por sí ó por apoderado en forma á contestar la demanda que le ha entablado el Fisco por reivindicacion de campos en el Departamento de Tacuarembó, bajo apercibimiento de seguirse el juicio en rebeldía.—Montevideo, Febrero veinte y ocho de mil ochocientos ochenta y tres.—*Tomas de Tezanos*, escribano de Gobierno y Hacienda. mz4.1 mes

Juzgado de Comercio

Por disposicion del señor Juez Letrado de Comercio, Dr. D. Ovidio Grané, se hace saber: que á los efectos del art. 1591 del Código de Comercio, queda depositado en la oficina á disposicion del concursado D. Antonio Albareda y sus acreedores, el auto que fija la efectiva ejecucion de pagos de dicho fallido y el informe espedido al respecto por la Sindicatura.—Montevideo, Marzo 13 de 1883.—*Juan R. Albistur*, escribano público.

mz14.8

Por disposicion del Dr. D. Daniel Granada Juez L. de Comercio, cito, llamo y emplazo á los acreedores del concurso de D. Tomas Pedrueza, para la reunion con el objeto de tomar en consideracion el concordato propuesto por el fallido, tendrá lugar el dia 28 del corriente á la una de la tarde.—Montevideo, Marzo 14 de 1883.—*José Luis Antuña*, escribano público. mz15.8

Juzgado de lo Civil

Por mandato del señor Juez Letrado de lo Civil é Intestados de tercer turno Dr. D. José L. Vila, se hace saber al público la apertura de la sucesion de D. Hugo Stunz, citándose á la vez á los que se consideren acreedores á los bienes de dicha sucesion, para que dentro del término de sesenta dias contados desde la presente publicacion, comparezcan ante este Juzgado á deducir sus acciones, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Montevideo, Enero veintitres de mil ochocientos ochenta y tres.—*Benito Montaldo*, escribano público.

mz17.15

Por mandato del señor Juez Letrado de lo Civil Dr. D. Domingo Gonzalez, se hace saber al público la apertura de la sucesion de D. Adrian Castro, citándose á la vez á los que por cualquier título se consideren con derecho á sus bienes para que dentro del término de 30 dias comparezcan ante este Juzgado con los justificativos correspondientes, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Montevideo, Marzo 6 de 188.—*Antenor R. Pereira*, escribano público. mz15.1 mes

Por mandato del señor Juez L. de lo Civil doctor D. Domingo Gonzalez, se hace saber al público la apertura de la sucesion de D.ª Simeona Garcia de Zuñiga, citándose á la vez á los que por cualquier título se consideren con derecho á sus bienes, para que dentro del término de 30 dias, comparezcan ante este Juzgado con los justificativos correspondientes, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Montevideo, Febrero 15 de 1883.—*Antenor R. Pereira*, escribano público. f16.30

Por mandato del Sr. Juez Letrado de lo Civil de primer turno Dr. D. Domingo Gonzalez, se hace saber al público que el dia 26 del corriente de 3 á 4 de la tarde y en la puerta de la Escribanía calle de Ituzaingó núm. 128, se va á proceder á la venta en pública almoneda de un campo ubicado en el distrito de los Cerrillos sobre la costa del Rio Santa Lucía, con sus plantíos, poblaciones, corrales, manguera, chiquero y alambrados, compuesta la primera fraccion del indicado campo de 651 cuadras 5,377 varas cuadradas y ochenta y siete decímetros de otra, equivalentes á 480 hectáreas, 75 areas, 73 centiáreas, 53 decímetros cuadrados, la cual se halla medida y deslindada por el agrimensor de número D. Alberto Calamet, segun plano levantado el 18 de Enero de 1874; lindando por el Norte con el arroyo del Tala ó de la lista, por el Sud, cuya línea es de 2,410 metros con la otra fraccion que va á describirse en seguida perteneciente tambien al causante de esta testamentaría D. Bernardo Suarez, por el Este con D. José Suarez, por el Noreste con D. Pedro Suarez, por el Oeste con dicho arroyo del Tala y por el Sud Oeste con el Rio de Santa Lucía.—La 2.ª fraccion se compone de una área superficial de 100 cuadras cuadradas equivalentes á 73 hectáreas, 78 áreas y 81 centiáreas; lindando por el Norte con la fraccion primera descrita, por el Este con D. Lino Rivera y D. José Suarez, por el Oeste con el pueblo «Joaquin Suarez,» y por el Sud, con D. José Curbelo.—La 3.ª fraccion es compuesta descontadas las 100 cuadras cuadradas de la fraccion segunda que acaba de describirse, se compone esta de una área líquida (descontando tambien el terreno tomado por el Estado para oficinas, el destinado á plazas y calles y el comprendido en los 13 solares vendidos y donados del pueblo «Joaquin Suarez», creado por decreto de 31 de Julio de 1866),—de 392 cuadras 3,310 varas cuadradas, equivalentes á 289 hectáreas, 40 áreas y 36 centiáreas, lindando por el Norte con la fraccion primera que se ha descrito, por el Sud con D. José Curbelo y el arroyo de las Barrancas Coloradas, por el Este con la fraccion segunda que tambien se ha descrito, y por el Oeste con el Rio de Santa Lucía.—El área líquida total del campo de la referencia es de 1,143 cuadras cuadradas, 8,687 varas cuadradas y 87 décimos de otra, equivalentes á 844 hectáreas, 3 áreas, 90 centiáreas y 53 decímetros cuadrados, tasado el expresado campo con su puerto, sus playas, montes, alturas, llanuras, bañados, abrigos, pastos, aguadas, piedras, á razon de 45 pesos la cuadra cuadrada, é importa la suma de 51,474 pesos 09 centésimos.

Alambrados: 4,982 metros lineales, equivalentes á 58 cuadras lineales de alambrado esterior, con postes de ñandubay colocados á distancia de 10 varas y 5 alambres, en buen estado $ 1,014; á deducir: la mitad por medianería que corresponde al actual arrendatario del campo D. Joaquin Suarez, segun consta á f480 del inventario, son 522 pesos; 6,872 metros lineales equivalentes á 80 cuadras lineales de alambrado interior con medios postes en regular estado, á 10 pesos la cuadra lineal $ 800; 3,436 metros lineales, equivalentes á 40 cuadras lineales de alambrado, de medios postes; pastoreo de mulas á 15 pesos la cuadra lineal $ 600; una manga de 206 metros lineales ó sean 240 varas lineales, conteniendo 4 postes en cada vara en buen estado, $ 300; un corral para caballos de postes viejos, uno id para vacas de postes de refugo y un chiquero para ovejas, de pedazos de palos de ñandubay en $ 120.

Una quintita en la fraccion 3.ª, formada en una área superficial de 73 áreas, 78 centiáreas, 81 decímetros cuadrados, equivalentes á una manzana de una cuadra cuadrada, conteniendo:—50 duraznеros y perales como de 15 años; 27 higueras como de 12 á 15 años; 100 eucaliptus de 8 á 15 años; 381 acacias mollísimos melanosilus y negras; un cerco de una cuadra de membrillos, frutal; un pozo manantial forrado de ladrillos con pescante y brocal; una zanja emparedada de piedra y de largo una cuadra, tasado todo en $ 1,095.

Una casa edificada en la fraccion 3.ª, compuesta de 10 habitaciones, un mirador, cocina, horno, caballeriza, cochera, galpon techado de fierro galvanizado, todo con buenos materiales (albañilería) tasada en $ 3,759.67 cts.

Resúmen:		
Terreno	$	51,474 09
Alambrado	»	1,322 00
Corrales y manga	»	420 00
Quinta	»	1,095 00
Casa y demás edificios	»	3,759 67
	$	58,661 67

Se previene que no se admitirán ofertas que no escedan de las dos terceras partes del importe total de la tasacion, y que el campo que se vende está arrendado por contrato escrito que vence dentro de 2 años, es decir, el 1.º de Enero de 1885, debiendo el mejor postor oblar la suma de 200 $ á los efectos del artículo 919 del Código de P. C.—Los títulos y demás antecedentes, se hallan de manifiesto en la oficina del actuario de este Juzgado á disposicion de los interesados. Se manda vender en los autos testamentarios de D. Bernardo Suarez. — Montevideo, Marzo 9 de 1883 — *Antenor R. Pereira*, Escribano público. mz11 12

Juzgado Letrado Departamental

DE CERRO-LARGO

De mandato del señor Juez Letrado Departamental Dr. D. Antonio Varela Stolle, se hace saber al público la apertura de la testamentaría de D. Manuel Fernandez Olivera, á fin de que los que por cualquier título tengan acciones que deducir, se presenten ante este Juzgado á verificarlo dentro del término de sesenta dias, bajo apercibimiento de lo que haya lugar.—Melo, Marzo 12 de 1883.—*Juan Collazo*, Escribano público.

mz21.2 meses

ANUNCIOS

Marzo 22 **FOLLETIN** 113

VEINTE AÑOS DESPUES

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

POR ALEJANDRO DUMAS

—Aún no os he dado los buenos dias, Artagnan, pero no es por no haberos conocido. Vos sois el que se ocultó detrás de las cortinas de mi cama la noche que quisieron los parisienses verme dormido.

—Y si lo permite el rey,—respondió Artagnan,—yo seré siempre quien esté á su lado cuando corra S. M. algun peligro.

—Caballero,—dijo Mazarino á Porthos,—¿qué haríais si se arrojase sobre nosotros toda esa gente?

—Matar á cuantos pudiera, monseñor,—respondió Porthos.

—Hum! -murmuró Mazarino.—Por valiente y vigoroso que seais, no los podeis matar á todos.

—Es verdad, - respondió Porthos empinándose sobre los estribos para ver mejor;—es verdad, hay muchos.

—El otro es preferible,—dijo Mazarino.

Y se volvió á recostar en el fondo del carruaje.

Razon tenian la reina y su ministro, ó cuando ménos este último, para sentir alguna inquietud. La muchedumbre, aunque conservaba las apariencias de respeto y aún de cariño al rey y á la regente, empezaba á agitarse tumultuosamente. Oíanse circular esos sordos rumores que, cuando corren sobre las olas indican la tempestad y cuando se alzan sobre las turbas presagian el motin.

Volvióse Artagnan á los mosqueteros y les guiñó el ojo de un modo imperceptible para el pueblo, pero bastante comprensible para aquella escogida tropa.

Las filas de la caballería se estrecharon y corrió por entre los jinetes un ligero murmullo.

En la *barrera de los Sargentos* tuvieron que hacer alto. Comminges abandonó la escolta, á cuya cabeza iba, y se acercó al carruaje de la reina. Esta interrogó á Artagnan con una mirada, y Artagnan la contestó en el mismo lenguaje.

—Id adelante,—dijo la reina.

Volvió Comminges á su puesto: hízose un esfuerzo y la animada barrera se rompió violentamente.

Alzáronse algunos rumores entre la turba dirigidos entónces tanto contra el rey como contra el ministro.

—Adelante!—gritó Artagnan con voz sonora.

—Adelante!—replicó Porthos.

Mas como si la multitud hubiese esperado tan sólo esta demostracion, al verla se pusieron de manifiesto los hostiles sentimientos que abrigaba. Por todas partes resonaron gritos de «¡abajo Mazarino! ¡muera el cardenal!»

Al mismo tiempo desembocaron dos impetuosos grupos por las calles de Grenelle y du Coq, rompiendo la débil fila de guardias suizos y llegando como un torbellino hasta los pies de los caballos de Artagnan y Porthos.

Esta nueva irrupcion era más peligrosa que las otras, porque se componia de gente armada, y mejor armada que suele estarlo el pueblo en semejantes casos. Veíase que el movimiento no era efecto de la casualidad que hubiese reunido cierto número de descontentos en el mismo punto, sino combinacion de un hombre que habia organizado el ataque.

Iba al frente de cada turba su jefe; el uno no parecia individuo del pueblo, sino de la honrada congregacion de mendigos; en el otro, á pesar de su afectacion por imitar los modales de la plebe, se reconocia fácilmente á un caballero.

Ambos obraban evidentemente movidos por el mismo impulso.

Sintióse un vivo sacudimiento que se comunicó al mismo carruaje real; y en pos de él se dejaron oir muchos gritos formando un solo clamor, entrecortado por dos ó tres tiros.

—Mosqueteros, á mí!—gritó Artagnan.

Dividióse la escolta en dos filas; la una pasó á la derecha del coche, la otra a la izquierda; la primera fué á socorrer á Artagnan, la segunda á Porthos.

Empeñóse entónces una lucha, tanto mas terrible, cuanto que nadie sabia por qué ni por quién batallaba.

El choque fué terrible como todos los movimientos del populacho; los mosqueteros, poco numerosos y mal alineados, no podian manejar sus caballos en medio de aquella multitud, y empezaban á verse arrollados. Artagnan aconsejó al rey que echase las persianas del coche, pero el jóven monarca tendió el brazo diciendo:

—No, Artagnan, quiero verlo.

—Si quiere ver V. M.,—dijo Artagnan,—mire enhorabuena.

Y volviéndose con la furia que tan terrible le hacía, cayó sobre el jefe de los amotinados, que con una pistola en la mano y un espadon en la otra, hacía mil esfuerzos para abrirse paso hasta el carruaje luchando con dos mosqueteros.

—Paso, voto á brios, paso! -gritó Artagnan.

A esta voz alza la cabeza el de la pistola y el espadon, mas ya era tarde; Artagnan le habia atravesado el pecho con su tizona.

—Por vida de!....—dijo el mosquetero deteniendo, aunque tarde, el golpe.—¿Qué diantres veníais á hacer aquí, conde?

—Esta era mi estrella,—respondió Rochefort doblando la rodilla;—de tres estocadas vuestras me he curado, pero no me curaré de la cuarta.

—Conde, - dijo Artagnan con cierta emocion,—os he herido sin conoceros. Si morís, sentiría que fuese con sentimientos de ódio contra mí.

Rochefort presentó la mano á Artagnan; cogióla este; el conde fué á hablar, pero le atajó la palabra una bocanada de sangre; contrájose su cuerpo en la última convulsion y espiró.

—Atrás, canalla! —gritó Artagnan,—ya ha muerto vuestro jefe, estais de más aquí.

En efecto, cual si el conde de Rochefort fuera el alma del ataque que por aquel lado del carruaje se daba, la multitud que le seguia y obedecía volvió las espaldas al verle caer. Artagnan dió una carga por la calle du Coq con unos veinte mosqueteros, y aquella parte del motin se disipó como una humareda, diseminándose por la plaza de San German l'Auxerrois y desapareciendo por los muelles.

Hecho esto, volvió atrás para auxiliar á Porthos si lo necesitaba; pero Porthos por su parte habia desempeñado su tarea tan concienzudamente como Artagnan. No estaba ménos limpia la izquierda del carruaje que la derecha, y Mazarino, que ménos belicoso que el rey habia tomado la precaucion de cerrar la persiana de su portezuela, la habia ya vuelto á abrir.

El aspecto de Porthos era sumamente melancólico.

—Qué diablo de cara poneis, Porthos? Vaya una facha para vencedor!

—Pues vos,—dijo Porthos,—tambien parece que estais conmovido.

—Y con razon, voto á tantos! Acabo de matar á un antiguo amigo.

—De veras?—dijo Porthos.—A quién?

—Al pobre conde de Rochefort.

—Sí? Pues á mí me ha sucedido una cosa semejante; he matado á un hombre cuyo rostro no me es desconocido; pero por desgracia le dí en la cabeza y al instante se cubrió de sangre.

—Y no dijo nada al caer?

—Sí, dijo.... Uf!

—Confieso,—observó Artagnan sin poder contener la risa,—que si no ha dicho más, poco se puede sacar en limpio.

—Qué tenemos, caballero?—preguntó la reina.

—Señora,—respondió Artagnan,—el camino está enteramente despejado y V. M. puede continuar adelante sin recelo de ninguna especie.

En efecto, toda la comitiva llegó sin novedad á la Iglesia de Nuestra Señora, bajo cuyo pórtico se hallaba reunido el clero con el coadjutor á la cabeza esperando al rey, á la reina y al ministro, por cuyo feliz regreso debia cantarse un *Te-Deum*.

Durante el oficio divino y cuando ya tocaba á su fin, entró apresuradamente en la iglesia un muchachuelo, corrió á la sacristía, se vistió rápidamente de monaguillo, y atravesando, merced al respetable uniforme que acababa de ponerse, por entre la turba que llenaba el templo, se acercaba á Bazin, el cual, vestido con su ropon azul y empuñando un baston guarnecido de plata, se hallaba gravemente colocado frente al perrero á la entrada del coro.

Sintió Bazin que le tiraban de la manga, bajó los ojos, beatíficamente alzados al cielo, y vió á Friquet.

—Eh, tunante! qué ocurre? Cómo os atreveis á interrumpirme en el ejercicio de mis funciones?—preguntó el bedel.

—Ocurre, señor Bazin,—dijo Friquet, -que el señor Maillard.... ya sabeis quien es, el repartidor de agua bendita de San Eustaquio....

—Sí, adelante.

—Ha recibo en la refriega una cuchillada en la cabeza: ese giganton que veis ahí lleno de bordados se la ha dado.

—Entonces,—dijo Bazin,—debe de estar muy malo.

—Tan malo que se muere, y que antes de morir quiere confesarse con el señor coadjutor, que dicen tiene poder para perdonar los pecados mortales.

—Y se figura que el señor coadjutor ha de incomodarse por él?

—Sí, porque parece que se lo tiene prometido.

—Quien te lo ha dicho?

—El mismo señor Maillard.

—Le has visto?

—Cuando cayó herido estaba yo delante.

—Qué hacíais allí?

—Toma! Gritar ¡abajo Mazarino! ¡muera el cardenal! ¡que ahorquen al italiano! ¿No me dijisteis que gritára eso?

—Quieres callar, tunantuelo?—preguntó Bazin mirando en torno suyo.

—Conque el pobre señor Maillard me vió y me dijo: «Corre á buscar al señor coadjutor, Friquet, y si me le traes te nombro mi heredero!» Qué tal, maese Bazin? heredero del señor Maillard, el repartidor del agua bendita de San Eustaquio, eh? Ya puedo tumbarme á la larga. De todos modos yo quisiera hacerle ese favor; ¿qué decís?

—Voy á avisar al señor coadjutor,—respondió Bazin.

Acercóse, en efecto, respetuosa y lentamente al prelado, y le dijo al oido algunas palabras, á que contestó este con una seña afirmativa. Volviéndose entónces por sus pasos contados, repuso:

—Anda á decir al moribundo que tenga paciencia, que dentro de una hora estará allí monseñor.

—Bien,—respondió Friquet;—ya hice mi fortuna.

—Escucha,—dijo Bazin,—¿adónde le han llevado?

—A la torre de Saint-Jacques-la-Boucherie.

Y satisfecho del buen éxito de su embajada, salió Friquet de la basílica sin quitarse el traje de monaguillo que, por otra parte, le facilitaba el paso, y corrió con toda la rapidez que le era posible á la torre.

Luégo que concluyó el *Te-Deum*, el coadjutor, en cumplimiento de su promesa, tomó el mismo camino que tan conocido le era, sin quitarse la vestidura sacerdotal. Llegó á tiempo. Aunque el herido iba decayendo por instantes, aún no habia muerto.

Un instante despues salió Friquet con un repleto saco de cuero en la mano.

Fuera ya del aposento, le abrió, y con no poca sorpresa le encontró lleno de oro.

El mendigo habia cumplido su palabra nombrándole su heredero.

—Ah madre Nanette!—exclamó Friquet casi sin poder respirar.—Ah madre Nanette!

No pudo decir más; pero la fuerza que para hablar le faltaba le quedó para obrar. Arrancó á correr desesperadamente, y como aquel griego de Marathon que cayó en la plaza de Atenas con su laurel en la mano, llegó al umbral de la casa del consejero Broussel y dió de bruces en el suelo, desparramándose los luises que del saco rebosaban.

Nanette recogió primero los luises y luégo á su hijo.

En aquel intermedio volvia la régia comitiva al Palacio Real.

—Valiente es á fé Artagnan, madre,—dijo el jóven rey.

—Sí, hijo mio, y ha prestado grandes servicios á vuestro padre; disponedle con buenos tratamientos á que os sirva en adelante.

—Señor capitan,—dijo el monarca á Artagnan al apearse;—S. M. la reina me encarga que os convide á comer hoy, á vos y á vuestro amigo el señor baron Du-Vallon.

Gran honor era este para Artagnan y Porthos, y el último especialmente estaba fuera de sí con él. Sin embargo, no por eso abandonó su melancolía el digno caballero durante la comida.

—Pero ¿qué teneis, baron?—le preguntó Artagnan al bajar por la escalera del Palacio Real.—Qué teneis que en el mismo banquete habeis estado tan distraido?

—Nada, sino que quisiera recordar dónde demonios he visto á ese mendigo que debo haber matado.

—Y no podeis conseguirlo?

—No.

—Pues pensad, amigo, pensad, y cuando deis con ello, me lo direis, eh?

—Desde luégo,—respondió Porthos

Conclusion

Cuando volvieron de su casa los dos amigos, se hallaron con una carta de Athos, que los citaba en el *Gran Carlo Magno* para la siguiente mañana.

Ambos se acostaron temprano, pero ni uno ni otro durmieron. No llega así un hombre al término de sus deseos sin que este resultado le quite el sueño, siquiera la primera noche.

Al siguiente dia se presentaron los dos á la hora señalada en casa de Athos. Hallaron al conde y Aramis en traje de camino.

—Hola!—dijo Porthos.—Parece que nos vamos todos: yo tambien he hecho mi lio esta mañana.

—Qué remedio!—respondió Aramis.—No habiendo ya Fronda; nada nos queda que hacer en Paris. La señora de Longueville me ha convidado á pasar algunos dias en Normandía, encargándome que vaya á preparar su alojamiento en Rouen miéntras aquí bautizan á su hijo. Cumpliré esta comision, y si no ocurre luégo ninguna novedad, volveré á enterrarme en mi convento de Noisy-le-Sec.

—Y yo,—dijo Athos,—regreso á Bragelonne. Ya lo sabeis, querido Artagnan, de hoy en adelante sólo soy un campesino. Raul no tiene mas bienes que los mios ¡pobre muchacho! y es forzoso que yo se los cuide.

—Y qué pensais de Raul?

—A vos queda confiado, amigo. En Flandes va á haber guerra: llevadle. Temo que le sea peligrosa su residencia en Blois. Llevadle y enseñadle á ser valiente y honrado como vos.

—Ya que no os tenga á mi lado,—respondió Artagnan;—tendré al ménos á mi rubio amiguito; y aunque es un niño, como que en él se ha reproducido vuestra alma, querido Athos, siempre me figuraré que estais conmigo acompañándome y animándome.

Los cuatro amigos se abrazaron con los ojos bañados en lágrimas.

En seguida se separaron sin saber si volverian á verse.

Artagnan regresó á la calle Tiquetonne con Porthos, siempre distraido y pensando continuamente en quién podia ser el mendigo muerto por su mano en la refriega.

Al llegar á la fonda de la Chevrette encontraron ya dispuesto el equipaje del baron. Mosqueton estaba á caballo.

—Una idea me ocurre, Artagnan—dijo Porthos:—renunciad á las armas y venios conmigo á Pierrefonds, á Bracieux ó á Vallon; envejeceremos juntos hablando de nuestros compañeros.

—No,—dijo Artagnan.—Diantre! Se va á abrir la campaña y quiero hacerla. Espero ganar alguna cosa en ella.

—Y qué quereis ser ya?

—Mariscal de Francia, pardiez!

—Hola!—dijo Porthos mirando á Artagnan, á cuyas fanfarronadas nunca habia podido acostumbrarse del todo.

—Venid conmigo, Porthos,—dijo Artagnan,—os haré duque.

—No, respondió Porthos,—no quiero guerrear más, ni Moston tampoco. Me han preparado una entrada solemne en mi casa, entrada que va á hacer reventar de envidia á todos mis vecinos.

—Nada puedo contestar á eso,—dijo Artagnan, que conocía la vanidad del nuevo monarca.—Es, pues, hasta la vista, amigo.

—Hasta la vista, querido capitan,—respondió Porthos.—Ya sabeis que cuando se os antoje ir á verme, sereis bien recibido en mi baronía.

—Sí, iré al volver de la campaña.

—Ya están dispuestos los bagajes, señor,—dijo Mosqueton.

Y los dos amigos se separaron dándose un apreton de manos. Artagnan se quedó en la puerta siguiendo con melancólicos ojos á su amigo, que se alejaba.

Mas á los veinte pasos se detuvo éste, se dió una palmada en la frente, y volvió atrás diciendo:

—Ya me acuerdo.

—De qué?—preguntó Artagnan.

—De quién era el mendigo.

—Sí? Y quién era?

—Aquel canalla de Bonacieux.

Y rebosando satisfaccion al sentir descargado su ánimo del peso que le oprimia, se reunió Porthos otra vez con Mosqueton, y desapareció con él tras de una esquina.

Artagnan permaneció un instante inmóvil y pensativo: volvió luégo la cabeza y vió á la bella Magdalena, que inquieta con el nuevo engrandecimiento de su huésped, estaba observándole de pié junto al umbral de la puerta.

—Magdalena,—dijo el gascon,—preparadme cuarto principal, pues ahora que soy capitan de mosqueteros, es forzoso que viva con alguna ostentacion. Pero reservadme tambien mi aposento del quinto piso; ¿quién sabe lo que puede suceder mas adelante?

FIN DE VEINTE AÑOS DESPUES